

# JUAN ECOLAMPADIO (1482-1531) LA REFORMA PROTESTANTE EN BASILEA

WILLIAM RODRÍGUEZ CAMPOS <sup>1</sup>

## INTRODUCCIÓN

Este es un ejercicio investigativo por medio del cual busco destacar la figura y doctrina de un reformador europeo poco estudiado. A la vez, quiero con este estudio propedéutico hacer notar que el movimiento reformador protestante es un fenómeno multivariado, surgido de forma independiente en cada región, y, en especial, en los cantones suizos. Por otra parte, busco resaltar la importancia del aspecto político, y no tanto doctrinal, en el triunfo protestante en algunas regiones europeas. Y, finalmente, definir y caracterizar la radicalidad del movimiento protestante en Suiza y Basilea como centrales en la comprensión de la reforma protestante para-luterana.

### 1. ECOLAMPADIO Y ERASMO

Melanchthon, tempranamente, miraba con reverencia al humanista Erasmo, como el maestro de elegante decir y de formación humanística. Gracias a Juan de Ecolampadio, cuya amistad trabó en Tubinga, entró probablemente en relación con el gran humanista <sup>2</sup>. El viejo Erasmo rechazó con creciente energía y viveza la reforma protestante, no como error y herejía, sino porque conducía a la sublevación, a la inmoralidad, intolerancia y ruina de los estudios humanísticos.

Cuando Ecolampadio introdujo violentamente la reforma en Basilea y abolió la misa, Erasmo se retiró, en 1529, a Friburgo <sup>3</sup>. Y, a pesar que en el *Institutum*, todavía Erasmo habla de la mística comida con Cristo presente, no lo hace así en la *Explanatio* de 1533. No se habla —nos dice Jedín— de la presencia real. Lo cual sorprende ante la viveza con que Ecolampadio la rechazó en Basilea; pero se comprende, recordando la simpatía de Erasmo por la concepción de este reforma-

---

<sup>1</sup> Ucab-Ucv.

<sup>2</sup> H. JEDÍN, *Manual de Historia de la Iglesia V*, Barcelona: Herder, 1986, 166.

<sup>3</sup> *Ibid.* 229.

dor, «por ser más sencilla y comprensible, y traer menos cuestiones complicadas»<sup>4</sup>. Luego Erasmo se mantuvo ciertamente en la doctrina de la antigua iglesia.

## 2. ECOLAMPADIO Y LUTERO

En Basilea, el humanismo y la lucha de la comunidad ciudadana contra el gobierno del obispo prepararon el terreno a la Reforma. El alsaciano Wolfgang Capito (1478-1541), predicador desde 1515 en Munster, y el franciscano Conrado Pellikan, guardián desde 1519 en Basilea, difundieron ideas luteranas. Violaciones ostentosas del precepto del ayuno y sermones contra las leyes de la Iglesia, originaron quejas ante el consejo. Éste trató de clamar los ánimos en un mandato de mayo de 1523. Se rogó a los predicadores que se atuvieran en la Sagrada Escritura y no mentaran doctrinas de Lutero y de otros doctores<sup>5</sup>.

Ya en 1520, medio año antes de su visita por segunda vez a Basilea, Juan Ecolampadio, en su *Iudicium de Lutero*, se había puesto del lado del reformador de Wittenberg. Luego, al defender en su obra: *Quod non sit onerosa christianis confessio paradoxon* (1521), como remedio a sus propias angustias de conciencia, expresa la opinión de que sólo es menester confesar los pecados externos, con lo que no pudo ya sostenerse en el convento de Santa Brígida de Altomünster.

## 3. ECOLAMPADIO Y SU DOCTRINA REFORMISTA

Después de Pascua de 1523 se encargó de lecciones sobre Isaías y en Verano fue nombrado profesor de Sagrada Escritura. En torno a él se congregaron los sectores de la Burguesía de tendencias reformistas, sobre todo porque, a parte de las lecciones bíblicas, predicaba férvidamente en San Martín, de donde, en febrero de 1525, fue nombrado coadjutor.

<sup>4</sup> En este sentido, H. Jedín señala uno de los aspectos que justifican nuestra investigación: «el movimiento reformista no podía llegar a una doctrina y organización eclesiástica uniforme, pues la reforma protestante en el sur de Alemania y sobre todo en Suiza nació independientemente en lo esencial de Martín Lutero y tomó forma propia de hombres importantes y autónomos como Ulrico Zuinglio (1484-1531), Juan Ecolampadio (1482-1531)...» (Ibid. 237).

<sup>5</sup> Cfr. Ibid. 255.

Por de pronto se limitó al ministerio de la predicación; pero, ya antes de fin de año, organizó una liturgia de cena evangélica. Ya a fines de otoño de 1524 había tenido con Zuinglio un extenso coloquio sobre el tema de la cena <sup>6</sup>. En el *Elleboron* (1525) y en *De confessione secreta*, desarrolló una doctrina espiritualista acerca de la iglesia y los sacramentos.

Lo que da la gracia (o salud eterna) es la fe, no los sacramentos. El pan, en la eucaristía, permanece lo que era. Esta concepción de la mera recepción espiritual del cuerpo de Cristo por la fe, de la que es signo el sacramento, la desarrolló Ecolampadio en *De genuina verborum Domini expositione liber* (1525) y *Anti-syngramma* (1526). Con ello se ponía en contradicción con W. Pirkheimer, M. Lutero y J. Brenz. Por lo años 1525-27 tuvo múltiples contactos con los baptistas; pero defendió contra ellos el bautismo de los niños. Ecolampadio tomó parte principal en la disputa de Baden (1526) y en la de Berna (1528).

En la conferencia de Baden, cerca de Zúrich, tomaron parte los teólogos católicos Eck, venido de Alemania; Fabri y Murner; y entre los protestantes; Ecolampadio y Haller, pues Zuinglio se negó a asistir.<sup>7</sup> Según Teófanos López fue una disputa solemnísima en que católicos y protestantes se debatieron con los más profundos argumentos dialécticos a lo largo de cuatro semanas <sup>8</sup>.

El resultado no pudo ser más favorable a los católicos. Juan Eck, como lo había hecho en Leipzig con Lutero, puso aquí en evidencia los errores de los innovadores. Por esto los católicos, fieles a la fe antigua, prohibieron toda clase de innovación, y, por consiguiente, la entrada de los libros de Lutero y de Zuinglio.

Ecolampadio no pudo por de pronto imponer la reforma en Basilea contra el consejo y clero de la ciudad y contra el influjo de Erasmo.

---

<sup>6</sup> Este mismo año es expulsado Müntzer y confiscadas sus obras, luego de su fuerte oposición a Lutero (1524), marcha al sur y entró en relación con los campesinos levantiscos de la alta Alemania. Con Juan Ecolampadio en Basilea y con Hubmaier. (Cfr. H. JEDÍN, *op. cit.*, 208).

<sup>7</sup> R. GARCÍA-VILLOSLADA recoge en *Cristiani* la razón de la «prudente» no comparecencia de Zuinglio, que «... se guardó bien de enfrentarse con los teólogos católicos, que él reconocía capaces de hacerle frente y demostrar sus errores delante de un auditorio público. En vano Juan Eck lo desafió durante dos años... Entre los árbitros (de Baden), hubo noventa que se pronunciaron a favor de Eck, y sólo once a favor de los innovadores» (Cfr. R. GARCÍA, *Historia de la Iglesia católica III*. Madrid: BAC, 1999, p. 703).

<sup>8</sup> Cfr. T. LÓPEZ, *Las reformas protestantes*, Madrid: Síntesis, 1992, 119.

#### 4. UNA ACCIÓN RADICAL <sup>9</sup>

A pesar de la proclamación de la libertad religiosa el 29 de febrero, por la que «cada cual debía dejar a su prójimo tranquilo en su fe», en Pascua de 1528 hubo destrucciones de imágenes y protestas contra el diezmo. Los gremios estaban contra el clero del cabildo y contra el consejo.

El 23 de diciembre en instancia al consejo pidieron que «se acabara con la doble predicación y la misa». El consejo trató de mediar y señaló una disputa para mayo. El 9 de febrero fue asaltada la catedral y aquí, como en otras iglesias, fueron destruidos crucifijos, imágenes y altares. El consejo cedió al terror: excluyó a sus miembros de la antigua fe, hizo que obreros de la ciudad destruyeran a fondo las imágenes y, por mandato de 10 de febrero de 1529, fueron éstas prohibidas juntamente con la misa, para la ciudad y el país entero. El cabildo catedral huyó a Neuenburg y, en mayo, se estableció en Friburgo de Brisgovia. También Erasmo, profesores de la universidad y los conventos de cartujos y dominicos abandonaron, como muchos otros, la ciudad.

Ecolampadio, al que se supuso en relación con los tumultos y hasta se lo tenía por su principal instigador, aconsejó al consejo en la elaboración del orden de reforma del primero de abril. La autoridad secular, aconsejada de acuerdo con la Escritura por el clero, ordena en él la predicación de la palabra divina, la celebración del Bautismo y de la cena, la cuestión de las imágenes y las normas de la moralidad pública.

En mayo de 1523 fue elegido Ecolampadio inspector de la iglesia y párroco de la catedral. En cinco sínodos, entre los años 1529-1531, trabajó en la ordenación de la doctrina (catecismo) y de la disciplina de la iglesia.

Ésta quería él fuera ejercida, con cierta independencia del gobierno de la ciudad, por un prebisterio de párrocos y laicos. Pero le fue tan imposible como a Zuinglio imponerse frente a las autoridades. El consejo reclamó el nombramiento de los «señores de la excomuniación» y no admitió una autoridad central de excomuniación competente para toda la ciudad, sino sólo una para cada comunidad en particular.

Este fenómeno, o sea, la aceptación de la reforma por las fuerzas políticas, no tardó en extenderse por todo el centro y norte de Europa. Las ciudades libres, las pequeñas repúblicas del Rin y de Suiza ofrecen ejemplos no siempre iguales, pero no menos sorprendentes. Tanto en Basilea, en los

<sup>9</sup> La mayor radicalidad es la característica que define y distancia a algunos reformadores de Lutero. En efecto, Bedouelle caracteriza así la acción de Zuinglio en Zürich, Bucer en Estrasburgo y Ecolampadio en Basilea (Cfr. G. BEDOUELLE, *La Historia de la Iglesia* Valencia: Edicep, 1993, 115.

días de Ecolampadio, como en el Zürich de Zuinglio, o en el Estrasburgo de los tiempos de Stum y de Bucero, sino fue el primer elemento de la Reforma, sí fue la intervención de la autoridad pública quien le dio fuerza y la consolidó. Donde el magisterio local había sido ganado para la causa, las nuevas doctrinas eran impuestas a la población, sin que mediara plebiscito alguno <sup>10</sup>.

## 5. DE VUELTA A LA DOCTRINA «REFORMADA»

Berna se mantuvo largo tiempo indecisa entre los bandos de la fe. Mientras Zuinglio siguió desarrollando su teoría sobre la Misa. Para él la misa significaría una «merma e injuria» del sacrificio perfecto de Cristo. Sería sólo «recuerdo» de éste.

La doctrina de la transustanciación es para Zuinglio una especulación de teólogos, que poco le preocupa. En su espiritualismo de cuño humanístico, Zuinglio no entendía *spiritualis* como realidad espiritual dada en el espíritu santo, sino como opuesto a corpóreo y sensible.

Así no veía posibilidad alguna de una presencia espiritual sacramental en la misa del sacrificio de la cruz históricamente señero, sino sólo la de un «recuerdo» o rememoración, es decir, de una representación en la memoria y conciencia de la comunidad. Espiritual y sensible se excluyen.

Para él, es claro el carácter figurado de las palabras de la institución. A esta convicción llega de la mano del abogado holandés Cornelis Hoen, de La Haya. Según ellos, la cópula *est* debe entenderse por *significat*. Así lo aceptaron, contra la oposición de Wittenberg, Ecolampadio y Zuinglio. Así, entre 1527-1529, se dispara una intensa polémica entre Lutero y Zuinglio que conduciría directamente, en búsqueda de una confesión común, al coloquio religioso de Marburgo.

## 6. LOS REFORMADORES FRENTE A FRENTE

El 30 de septiembre de 1529, Lutero, Ecolampadio, Zuinglio y Melancthon fueron instados por Felipe de Hesse a celebrar coloquios a solas. Lutero tomó la iniciativa y planteó sus ideas sobre temas como la Trinidad, la doctrina de las dos naturalezas, el pecado original, el bautismo, la justifi-

<sup>10</sup> F. MARTÍN, *Historia de la Iglesia. II. La Iglesia en la época moderna*, Madrid: Palabra, 1999, 140-141.

cación, el oficio de la palabra y el Purgatorio; pero sin tocar el tema central convocante: el valor de la cena.

Por eso protestaron los suizos. Ecolampadio propuso los argumentos de la Sagrada Escritura y de los padres, mientras Zuinglio trataba más las cuestiones dogmáticas. Vinieron, entonces, las explosiones. Zuinglio opone cuerpo a espíritu y concluye que el alma, por ser espiritual, no come carne; el espíritu come espíritu.

Para Lutero, en las palabras del Señor, el comer no excluye lo corporal y así come el cuerpo. Zuinglio apunta que lo sensible no puede procurar la gracia y Ecolampadio invita a Lutero a que no se pegue tanto a la humanidad y a la sangre de Cristo, sino que levante el pensamiento a la divinidad de Cristo. A lo que replica Lutero que no conoce a otro Dios que al que se hizo hombre. La palabra de Lutero, su influjo y definitividad marcaron el final del encuentro <sup>11</sup>.

La reunión, luego de tres días, terminó con la confesión de Lutero: «No se conciertan nuestro espíritu y vuestro espíritu, sino que es evidente que no tenemos un mismo espíritu».

## 7. AL FINAL

Con todo, el calvinismo fue ganado rápidamente terreno en los países bajos. Por lo que Carlos V puso en ellos gobernadores populares, a su tía y a su hermana; no dio compensaciones a la libertad religiosa, pues temió que estos países abrieran un flanco contra Francia y Alemania, y se decidió a combatir la herejía. Así, en un decreto de 25 de septiembre de 1550, prohibió «imprimir, copiar, multiplicar, conservar, ocultar, vender, comprar o regalar ningún libro o escrito de Martín Lutero, de Juan Ecolampadio, Ulrico Zuinglio, Martín Butzer, Juan Calvino o de otros herejes condenados por la santa Iglesia», bajo amenaza de muerte por espada para los hombres, y de «fuego» para las mujeres perseverantes en el error.

---

<sup>11</sup> Con razón Daniel Rops y Francisco Martín afirman que sin la personalidad de Lutero, la Reforma y el Protestantismo no hubiesen adquirido la forma y trascendencia que adquirieron y, a pesar de que reconocen que «Ockam, Huss y Wiclef son sus precursores; Bucer, Zuinglio y Ecolampadio, sus rivales de segundo orden: el impulso definitivo viene de Lutero» (Cf. F. MARTÍN, *op. cit.*, 113).

## BIBLIOGRAFÍA

- BEDOUELLE, G. (1993), *La Historia de la Iglesia*, Valencia: Edicep.  
GARCÍA VILLOSLADA, R. (1999), *Historia de la Iglesia Católica III*, Madrid: Bac.  
JEDIN, H. (1986), *Manual de historia de la Iglesia V*, Barcelona: Herder.  
LÓPEZ, T. (1992), *Las reformas protestantes*, Madrid: Síntesis.  
MARTÍN, F. (1992), *La Iglesia en la historia II*, Madrid: Atenas.  
— (2000), *Historia de la Iglesia. II. La Iglesia en la Época moderna*, Madrid: Palabra  
[www.encyclopediacatolica.com/reformaprotestante](http://www.encyclopediacatolica.com/reformaprotestante)